

# Prehistoria Latina del Español

## Sedere, Stare, «Ser»\*

El latín cristiano o de los cristianos, que de las dos maneras se denomina, cuyo estudio va atrayendo crecientemente la atención de los filólogos, y dentro de su ámbito el latín bíblico, inspiró y configuró el habla latina de sus contemporáneos en su vocabulario y en su sintaxis analítica y estilística. Ese impulso ideológico y vivaz no se limitó a efectos pasajeros y superficiales de mera moda fugaz. Tanto sus modos de expresión como su fondo de vida y de doctrina, han sobrevivido con una parentidad de herencia sustancial, en las palabras, giros, ideas y sentidos de nuestras primitivas hablas romances. Los hablantes de éstas reciben y transmiten un legado espiritual y formal que moldea sus hábitos mentales y parlantes, pero no advierten muchas veces que recogen y gustan las frescas aguas de ininterrumpida corriente lingüística, que tiene sus fuentes en la lengua solemne y secular de la madre Roma.

Esa corriente, viva y fluyente, que atraviesa siglos, pueblos, e instituciones, va englobando y disolviendo en sus modos expresivos, ideas, pensares, quererres, costumbres y sentimientos, que vienen a condensarse y encarnarse en vocablos y frases, como en viejos vasos que guardan precioso licor espiritual e histórico.

No es divagación platónica y especulativa esta reflexión. Un ejemplo bien elocuente nos lo ofrece el verbo castellano «ser» en su forma y sentido. Este verbo, forzosamente manoseado y gastado, es tan inexpresivo e impreciso por metafísico y abstracto, que el lenguaje poético y vulgar lo sustituyó en latín por otros verbos más concretos, figurativos y nocionales, que significaran a la vez que el ser, algo de los modos

\* Un resumen de este trabajo fue pronunciado por el autor, como Comunicación científica en la Sección de Salamanca de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

y circunstancias del ser o existir, en que se hundan todos los seres contingentes.

De ahí que la forma «ser» castellana no fue en origen el verbo *esse* latino, sino un verbo más palpable y sensible, como es *sedēre*. Su ascendencia etimológica, morfológico-semántica, viene a ser ésta: *ser* < *seer* < *seyer* < *sediere* < *sedēre*. Claro que esto es cosa conocida por quien sepa un poco bien e históricamente su lengua castellana y un poco, por lo menos, la lengua latina. Pero vamos a mostrar desde sus orígenes tal proceso lingüístico en línea recta y colateral, para hacer historia de una palabra y de una idea, a través de sus conexiones en la trama de significados, que explican sus variaciones y derivaciones hasta llegar al último anillo de la cadena, que es «ser».

\* \* \*

El verbo *sedēre*, de la raíz *\*sed-/sedz-*, tiene formas correspondientes de la misma raíz en muchas lenguas del núcleo indoeuropeo, en sánscrito, indoiranio, antiguo eslavo, lituano, céltico, gótico, armenio y griego.

Y por el otro extremo de la cadena genealógica derivó a rum. *sedeà*; ital. *sedere*; logud. *séttserè*; engad. *(se)dzèr*; franc. *seoir*; prov. *sezer*; cat. *seure*, todos éstos con sentido de «sentarse», y al esp. y port. *seer*, con valor de «ser». Es, pues, verbo panrománico.

*Sedere* en su significado primario y fuerte expresa la posición de «estar sentado», como *stare* es la de «estar en pie», como *cubare* es la de «estar echado».

Según ese significado fundamental, *sēdēre* es verbo de aspecto durativo de lo que es indicio su tema en *-ē-*, que, como en otros verbos de este tema, connota el efecto permanente de un proceso. Secundariamente, pero desde época histórica y arcaica de la lengua, se formó de *sedēre* el causativo *sēdare*, «hacer que otro repose», «calmar», con el morfema verbal en *-ā-* y alternancia cuantitativa en *-ē-* de la raíz, caracteres propios de estos verbos factitivos o causativos; lo mismo que de *plāceo* se formó el causativo *plāco*, *-āre*. Además *sēdēre* formó desde época clásica un intransitivo-medio, *sīdēre*, «sentarse», con aspecto verbal momentáneo, en cuanto expresa el

fin del proceso activo de los movimientos para tomar esa posición, y principio del estado resultante de esos movimientos.

El significado básico de nuestro verbo, «estar sentado», aparece en todas las fases de la latinidad y en todos los autores que lo usan; pero además, este semantema o núcleo semántico no desaparece totalmente de los otros significados derivados y colaterales, en los que es, digámoslo así, el colorante permanente en la combinación semántica resultante, como veremos.

Sin necesidad de aducir testimonios y textos de ese significado básico y primario, porque los que atañen a nuestro objeto son las otras acepciones derivadas y débiles, que conducen a nuestro término, como ejemplo donde se recalca el verdadero sentido de *sedeo*, consignamos un texto de Gellius, 2, 2, 6-8: *Inuitavit Taurus patrem praesidis, uti sederet. Atque ille ait: "Sedeat hic potius, qui populi Romani magistratus est". Absque praeiudicio, inquit Taurus, "tu interea sede, dum inspiciamus quaerimusque, utrum conueniat tene potius sedere, qui pater es, an filium, qui magistratus est"*.

Dentro de esta acepción básica locativa, pasó, con *in* o *super*, a un uso translativo o metafórico de «presidir o tomar parte en un tribunal, en un juicio», o «reinar en un trono»: *sedere in causa*, *sedere in iudicio*, *sedere in throno* o *super thronum*.

\* \* \*

La posición física de «estar sentado» lleva fácilmente asociada la idea de «estar seguro, estable, permanente, fijo», en sentido propio y literal, o en sentido translativo o figurado. Estos valores son los que vamos a ir registrando y analizando en orden cronológico literario, que es el más natural y esclarecedor del desarrollo de los hechos históricos y lingüísticos.

Ya en PLAUTO, Ps 800, se presenta el sentido de «estar en un lugar»: *Cur sedebas in foro ...solus?* «¿Por qué te estabas solo en la plaza?».

Un modo de estar con cierta permanencia es el «acampar», que también hallamos en Pl. Amph. 599: *dum apud hostes sedimus*. Solamente otros pocos ejemplos de *sedeo*, como «estar sentado», tiene este autor.

TERENCIO, Ad. 672 *An sedere oportuit / Domi uirginem tan grandem...?* «Estuvo bien que se quedara en casa una joven tan mayor...?»

Y en Phorm. 91: *Interea dum sedemus illi (in tonstrina)* = «Después, cuando estábamos ocupados allí (en la peluquería)». Hec. 802: *Itaque ineptus hodie dum illi sedeo, ut quisque uenerat / accedebam*. «Por eso mientras estoy allí... hoy como un tonto, abordaba a cada cual que llegaba». Menos usos todavía que Plauto, ofrece Terencio.

Entre los historiadores clásicos CESAR no tiene ni un solo ejemplo de este verbo, aunque tiene tres de *sedare*. Y probablemente Salustio tampoco lo usa. Tácito, un siglo más tarde, aún lo emplea siete veces, con el sentido básico, y alguno con el de «presidir».

En NEPOTE encontramos dos casos, por lo menos; Praef., *neque sedet, nisi in interiore parte aedium* = «reside». Y en Datam. 8: *statuit congregi quam cum tantis copiis refugere aut tam diu uno loco sedere* (= «acampar»).

Otro historiador latino, LIVIO, no desdeña la utilidad de este verbo, y echa mano de él para significar el sentido primario en 30, 19, 9; con el de «presidir, sentarse como juez» en 40, 8, 7: *ibi, cum consedisset, "sedeo" inquit (Philippus), "miserrimus pater iudex inter duos filios, accusatorem parricidij et reum*. En cambio, en 3, 68, 8 *sedere* es «estar»: *sedemus desides domi*; y lo mismo en 44, 13, 1: *Inter haec et consul, ne segnus sederet, tantum in agro hostium*. En 2, 12, 1 es «acampar»: *sedendoque expugnaturum se urbem spem Porcina habebat*. Pasa al sentido de «estar inactivo» en 7, 13, 7: *Cur ueteranus dux, ...compressis, quod aiunt, manibus sedeas?*, que como lo indica el mismo Livio, es un proverbio, «estarse mano sobre mano». Y del mismo sentido e intención es lo de 22, 24, 10, relativo a la inactividad del dictador Fabio: *iamque artibus Febi sedendo et cunctando bellum gerebat*. Y un matiz del estilo liviano de este sentido, aplicado a las cosas inertes, es «permanecer fijo, sin movimiento», como lo tiene en 38, 29, 6: *librata (glans) cum sederit*.

El valor de «acampar» cuadra muy propio en las narraciones históricas, y por eso lo encontramos también en Val. Max. 7, 4, 5 str. que lo dice de Q. Metellus: *ad ultimam ei senectutem apud moenia Contrebiae armato sedendum foret*.

CICERON, por su parte, no es corto en el manejo de nuestro verbo en todas sus obras; pero los sentidos derivados, que aquí nos interesan, se encuentran sobre todo en sus discursos y cartas: «estar, permanecer» se emplea en Verr. 4, 32: *Cum sederem, inquit, domi tristis, accurrit Venerius*. Ib. 86: *in qua (porticu) ipse sedebat*. Cf. Clu. 54. En Piso 26 se lee: *apud socrum tuam porpe a meis aedibus... sedebas*. Y en Sexto 118: *sedebat exanimatus*. El significado de *sedere* se tiñe de «morar, residir» en De Off. 1, 118: *Herculem exisse in solitudinem atque ibi sedentem diu secum... dubitasse*.

Estos dos matices de «permanecer, morar» ofrecen más frecuencia en las cartas; y así lo vemos en Ep. At. 1, 16, 3: *qui maesti inter sui dissimiles et maerentes sedebant*; ep. Att. 1, 10, 3: *Etenim ibi sedens haec ad te scribebam*; ep. Att. 10, 8, 4: *in qua (Italia) nos sedentes quid erimus?*; ep. Att. 10, 12b, 1: *ut, ea si uitem, sedendum sit cum dedecore et dolore*.

Un valor de «desembarcar, poner el pie en tierra», es notable en Ep. F. 16, 7, 5: *qui (uenti) si essent, nos Corcyrae non sederemus*.

Los valores sinónimos de «descansar, estar inactivo, quieto» se ven en Verr. 2, 133: *tu sedes et quiescis*. En Piso 10: *an potest ulla esse excusatio sedenti, cunctanti, dormienti in maximo reipublicae motu consuli?* Parece que aplica el mismo valor al pasaje Flacc. 7, 16: *Graecorum autem totae res publicae sedentis contionis temeritate administrantur* = «Todos los problemas de los Griegos se gobiernan por la irreflexión de una asamblea ociosa». En leg. agr. 1, fr. 1: *praedam, manubias... Cn. Pompei, sedente imperatore, X uiri uudent* = «sin hacer nada el general». En ep. F. 9, 12, 3 contrapone Cicerón su inactividad pública a la actividad de los magistrados: *praetores ius dicunt, aediles ludos parant, uiri boni ueras praescribunt, ego ipse sedeo* = «yo solo estoy sin hacer nada». Cf. ep. Att. 12, 44, 2: *Quid enim? sedere totos dies in uilla?*

Otro prosista contemporáneo del gran orador tiene una frase lapidaria con este último sentido y matiz: VARRON, R. R. 1, 2, 2: *Romanus sedendo uincit*.

Llegamos a los poetas áureos, que tienen sus preferencias respecto a *sedere*. VIRGILIO lo valora como «morar, residir,

estar establecido o fijo» en En. 6, 411: *Inde alias animas, quae per iuga longa sedebant*. En. 6, 617: *sedet aeternumque sedebit infelix Theseus*. En. 7, 187; 7, 201: *Fluminis intrastis ripas portuque sedetis* = «y pisáis el puerto» (pisáis la tierra firme, frente al movimiento e inseguridad del mar): En En. 9, 4 es «morar, habitar»: *Pilumni Turnus sacrata ualle sedebat*.

Un valor figurado o translativo es característico, por su mayor empleo, de los poetas, de Virgilio sobre todo: el de «asentarse, fijarse un sentimiento o idea en el ánimo»: En. 2, 660: *Si nihil ex tanta Superis placet urbe relinqui, / Et sedet hoc animo.*; ib. 4, 15: *Si mihi non animo fixum immotumque sederet*; En. 5, 418; 7, 368; 7, 611: *Has, ubi certa sedet patribus sententia pugnae*; 11, 551: *Omnia secum / Versanti subito uix haec sententia sedit*. En sentido propio y material de «fijarse, clavarse» en En. 10, 785: (hasta) *transiit intextum tauris opus imaque sedit / inguine*; y En. 18, 864.

Las aves y los insectos cuando se posan, *sedent*, para Virgilio: G. 4, 244: *immunisque sedens aliena ad pabula fucus*; G. 4, 513: *At illa (Philomela) / flet noctem ramoque sedens miserabile carmen*.

También el uso de historiadores, «acampar», aparece en En. 5, 440: *Ille (Entellus), aut montana sedet circum castella sub armis*.

Y no falta en Virgilio el significado de «estar inactivo» para *sedere*: G. 3, 456: *Dum medicas adhibere manus ad uulnera pastor / Abnegat, aut meliora deos sedet omina poscens*; y En. 12, 15: *Aut hac Dardanium dextra sub Tartara mittam, / Desertorem Asiae (sedeant spectentque Latini)*.

En el refinado HORACIO vuelve a aparecer aquel sentido que hemos dicho más característico de poetas, en C. 3, 1, 40: *Post equitem sedet atra Cura*. Asimismo el valor de «estar quieto» se ve en Ept. 1, 17, 37: *sedit qui timuit, ne non succederet*. Pero es quizá peculiar de este poeta la acepción de «sentar bien, ser bien digerida la comida», que tiene en Sat. 2, 2, 73: *memor illius escae, / quae simplex olim tibi sederit*.

OVIDIO es más profuso y largo en el uso variado de nuestro verbo. Lo concibe como «fijarse, asentarse o estar», en sentido propio y físico en Ep. 8, 94: *Nec gremio sedi sarcina grata*

*tuo*; y en Nux 151: *at lapis in ramo sedit quicumque bifurco / haeret*. En Met. 2, 831: *signumque exsanguē sedebat*; 3, 88: *plagamque sedere cedendo arcebat*; 12, 289: *Et in liquido sederunt ossa cerebro*. 15, 337: *Nunc sedet Ortygie* (Argo) = «Ahora está anclada en Ortigia». F. 1, 110: *sederunt medio terra fretumque solo*; En F. 1, 576 tiene un matiz de «asentarse duramente con un golpe»: *adductaque claua trinodis / ter quater aduerso sedit in ore uiri*. Y en F. 4, 300 el sentido de *sedere* recoge el valor de «encallar»: *sedit limoso pressa carina uado*.

Se presenta como «fijarse, estar», pero en sentido moral y figurado en Ep. 4, 24: *sarcinaque haec animo non sedet apta meo*.; R. A., 108: *Et uetus in capto pectore sedit amor*; Met. 2, 775: *pallor in ore sedet*. Cf. Tr. 2, 535: *utque sedet uultu fassus Telamonius iram*; Ep. 2, 76.

Una variante del «asentarse» es el matiz de «posarse» para las aves, que Ovidio también aplica a seres inanimados: F. 2, 90: *cornix sedit*; Tr. 4, 2, 223: *sedit in aduerso nocturnus culmine bubo*. F. 1, 565: *caelum quoque sederat illis*; Met. 1, 267: *fronte sedent nebulae*.

No falta en Ovidio la acepción de «estar inactivo», que a veces asocia la idea de «cesar en una actividad inmediata anterior»: Amor. 3, 21: *Non ego nobilium sedeo studiosus equorum*; F. 2, 410: *alueus... paulatim fluuio deficiente sedet*.

Los otros poetas elegiacos, contemporáneos y amigos de Ovidio, no ofrecen sentidos particulares de este verbo en los pocos usos que hacen de él.

Por el contrario el poeta épico SILIO ITALICO merece destacarse por su frecuencia en el uso de los significados derivados de que tratamos, y por la aplicación particular que hace en algún pasaje:

Lo interpreta como «quedarse, estar, permanecer» en 5, 38; 6, 647; 8, 507: *interiorque per ufos / Alba sedet campos*; 9, 578; 10, 181; 12, 162; 12, 436; 13, 585; 15, 227; 16, 638: *Si deinde sedebit impaudus*.

Lo entiende como «adherirse, clavarse, fijarse» en 2, 461: *sedet acta medullis... pestis*. Pero sobre todo connota con este verbo el valor de «quedarse clavada» una arma arrojada en 1, 540: *(lancea) ac femine aduerso librata cuspide sedit*; 4, 180; 5, 347; 6, 273; 7, 606; 17, 133; 17, 439. En sentido moral

y figurado, aplicado a cualidades, en 4, 797; 5, 476; 6, 428: *fronti sedebat / terribilis decor*; 10, 423.

La variedad significativa de «estar», con matiz de «residir, habitar», se encuentra en 3, 561; 6, 417; 7, 437; 11, 567. Con la idea de «acampar» en 5, 43: *sedet obuius hostis aduersa fronte*; 8, 350: *at praedictis iam sederat aruis / Aetolus Poenus*; 12, 64.

Nuestro verbo significante toma el significado poético de «posarse» (las aves), «quedarse fijas en un sitio» en 5, 78: *Phoebea (ales) sedet cui casside fulua*; en 3, 678 lo dice de las palomas: *in gremio Thebes geminas sedisse columbas?* Una variante de este uso, predicado de seres inanimados en 4, 689: *ac stagnis altae sedere fauillae*. Y aún más especial es la expresión por este verbo del hecho de poner la mano en la espada, como en 17, 455: *capuli ad finem manus incita sedit*.

Entre estas preferencias de Silio por *sedere* no podía estar ausente la connotación de «estarse quieto, sin moverse» que hallamos en 2, 385: *Quid sedeat?*, dicho del célebre Fabio, el dictador enviado contra Aníbal. Del mismo lo repite en 3, 578; 7, 151; 8, 13; 8, 233; 10, 515; 10, 597; 16, 673. De otros sujetos lo expresa igualmente en 3, 142; 5, 121; 8, 266; 14, 265. El pasaje 15, 352 quizá, mejor que éste valor, tenga el de «placuerunt»: *Haec (consulta) ubi sedere*.

El contemporáneo de Silio, el retórico LUCANO, no elude el valor literario y poético de este verbo, aunque no lo prodiga como aquél. El valor concreto que adapta a *sedere* es el de «quedar, fijarse, asentarse», como un sinónimo de *haereo*, en sentido propio y físico, como en 2, 474; 2, 659; 3, 380; 5, 19; 6, 551: *Et quod cumque iacet nuda tellure cadauer, / ante feras uolucresque sedet*. En este ejemplo el precedente *iacet* nos interpreta el valor propio de *sedet*. Este mismo uso y hecho se confirma en 8, 840: *ossa tui Magni, si nondum subruta fluctu / inuisa tellure sedent*. El 1, 32 ofrece, dentro del sentido propio, un matiz especial, por decirlo de las heridas: *alta sedent ciuilis uulnera dextrae*.

Con claro sentido moral y figurado en 7, 645: *poena timoris / in nostra ceruice sedet*. 9, 18 *scelerum uindex in sancto pectore Bruti / sedit*.



Del maestro y rétor QUINTILIANO hay que notar algo a nuestro propósito. No es largo en el uso de este verbo, pues solamente aparece 14 veces, la mayoría con el sentido primario y propio de «estar sentado». Para nuestro objeto destacamos dos textos que adoptan un valor de «fijarse» en sentido figurado: 10, 1, 82: *in labris eius sedisse quando persuadendi deam*; 11, 7, 33: *sedet illa cogitatio*; y otros dos en sentido propio: 11, 3, 40: *uox secans aëra et auribus sedens*; 11, 3, 161: *sedens humero toga*. Pero tiene dos ejemplos de un significado y uso particular de «posarse, adaptándose» como el vestido: 11, 3, 14: *et sedet melius et continetur (pars togae)*; 11, 3, 141: *super quod (brachium) ora ex toga duplex aequaliter sedeat*. Este último matiz, trasladado a sentido figurado, viene a equipararse a «*placet*» = «determinar, decidir», como en el citado de Virg. En. 5, 418 y Sil. It. 15, 352. Cf. Nonius Marc. 404, 20 (ed. Lindsay, Hildesheim, 1964, p. 650): *Sedet, placet. Vergilius, lib. V, 418*.

\* \* \*

De los autores hasta ahora registrados, han sido las cartas de Cicerón y los poetas los que más ejemplos nos han ofrecido de los sentidos débiles o derivados de *sedere*, sobre todo Silio Itálico. Pero el desarrollo extenso y la mayor frecuencia de estos valores semánticos, que van debilitando el sentido fuerte, para aproximarlos al de «estar» y de «ser», proviene de las versiones bíblicas, y particularmente de la *Vulgata*, que conserva mucho de las formas lexicales y estilísticas de las versiones más antiguas. De ella tomamos, de no advertir otra cosa, los textos que vamos a aducir.

En los textos de la Biblia dos tercios de los ejemplos de *sedere*, todavía conservan el sentido primario de «estar sentado», aunque muchos de ellos son ambiguos o de transición entre el primario y los derivados. El resto de los pasajes, que es muy numeroso, unos 130 ejemplos, es de significado netamente de «estar» en sus diversos matices de «estar permanentemente o residir», de «posarse», muchos menos de «estar inactivo», y aún algunos de neta equivalencia de «ser» copulativo, como veremos. No vamos a consignar todos estos

pasajes, sino los más destacados y precisos en sus sentidos interesantes a nuestro objeto.

Empezamos por los que expresan el sentido locativo general de «estar», que, por lo común, van construidos con un complemento preposicional de lugar:

Gen. 38, 21: *Ubi est mulier quae sedebat in biuio? v. 22... sed et homines loci illius dixerunt mihi, numquam sedisse ibi scortum*. Es esclarecedor el texto de los LXX, que para *sedebat* da ἡ γυναικί, y para *sedisse* εἶναι, es decir, para ambos el verbo *esse*.

En cambio para Ex. 18, 14: *Cur solus sedes*, donde conserva el valor de «sentarse en tribunal» (de Moises), los LXX dan claramente καθίσαι.

Gen 49, 24: *Sedit in forti arcus eius* «se asentó su arco en mano dura o poderosa»; pero *in forti* es un predicado preposicional, y equivale la frase a *fuit fortis arcus eius*. Los LXX y las versiones antiguas tienen otra construcción con distintos vocablos.

Deut. 6, 7: *et meditaberis in eis sedens in domo tua*: 11, 19; 21, 13. Iudic 3, 20; 13, 9; 20, 26: *et sedentes flebant coram Domino* = «y se ponían a llorar en la presencia del Señor»; cf. Lc. 10, 13: *olim in cilicio et cinere sedentes paeniteret* = «poniéndose (usando) el cilicio y ceniza, se arrepentían». El texto gr. en uno y otro pasaje usa el verbo καθίμαι que en el uso hablado significaba «estar, ponerse a». El texto latino es un calco semántico en todo del Gr. 1 Reg. 19, 9; 29, 4: *Reuertatur uir iste, et sedeat in loco suo* = «y se esté (se quede) en su pueblo». El giro *sedere in domo, in loco*, es muy repetido en la Biblia, son el valor que le hemos asignado.

2 Reg. 18, 24: *Dauid autem sedebat inter duas portas*. El valor preciso de *sedebat* es el débil de «estaba», como en Zac. 1, 10: *et respondit uir qui stabat inter myrteta, para stabat*. 3 Reg. 17, 5: *cumque abiisset (Elias) sedit in torrente Carith* = «se quedó, se escondió», porque en el vs. 3 le había ordenado el Señor: *abscondere in torrente Carith*. «Estar en su casa» vale también 4 Reg. 6, 32: *Eliseus autem sedebat in domo sua, et senes sedebant cum eo*. Y en los muros se mantenían o estaban los Israelitas, según 2 Par. 32, 18: *contra populum, qui sedebat in muris Ierusalem, personabat, ut terreret eos*.

El paralelismo sintáctico nos ilustra la equivalencia de sentido en Mt. 26, 69: *Petrus uero sedebat foris in atrio* / Gen 24, 31: *Cur foris stas?* / Mt 12, 47: *Ecce mater tua et fratres tui foris stant* (cf. Mc 3, 31; Lc 13, 25; 1 Esdr. 10, 13); Io 18, 16: *Petrus autem stabat ad ostium foris*.

La sinonimia aparece también entre *sedere in medio* / *stare in medio*: Ier. 29, 32: *non erit uir sedens in medio populi sui* / Dan. 14, 39: *et ecce Daniel sedens in medio leonum*; Zac. 5, 7 / Ez. 8, 11: *et Iezonias stabat in medio eorum stantium ante picturas*; Ios. 8, 13: *et stetit in uallis medio*; Ios. 10, 13: *stet itaque sol in medio caeli*; Lc 24, 36: *stetit Iesus in medio eorum*.

Se da la equivalencia de sinonimia en *sedere a dextris* / *stare a dextris*: Mt 26, 64: *amodo uidebitis Filium hominis sedentem a dextris uirtutis Dei*; Mc 14, 62; Lc 22, 69; Mc 16, 19: *(Iesus) sedet a dextris Dei* / Ps 108, 6 *et diabolus stet a dextris eius*; Ez 10, 3: *Cherubim stabant a dextris Domus*; Act. 7, 55: *Jesus stantem a dextris Dei*; Act. 7, 56; Zac. 3, 1: *Satan stabat a dextris eius*.

La construcción con *ad* de ambos verbos, incluso para el mismo hecho y circunstancia, nos confirma el valor de «estar», para *sedere*: El episodio de San Pedro calentándose en el atrio del pontífice lo narra así Mc 14, 54: *Petrus sedebat cum ministris ad ignem*; y Lc 22, 56: *quem (Petrum) cum uidisset ancilla quaedam sedentem ad lumen* / Io 18, 18 *Stabant autem serui et ministri ad prunas...; erat autem cum eis et Petrus stans, et calefaciens se*. Luego el *sedebat* de los primeros equivale al *stabat* del tercer evangelista citado. Act. 3, 10: *(claudus) ad eleemosynam sedebat ad portam* / Iudith 8, 32: *Stabitis uos ad portam nocte ista*.

La posición locativa con *circa* y *iuxta* expresada con ambos verbos, *sedere* / *stare*, equipara su sinonimia de «estar»: Mc 3, 32: *et sedebat circa eum (Iesum) turba*. Ier. 36, 21: *audiente rege et universis principibus qui stabant circa regem*. Eccli 38, 29: *sic faber ferrarius sedens iuxta incudem*; Mc 10, 46: *caecus sedebat iuxta uiam* / Gen 24, 30: *uenit ad uirum qui stabat iuxta camelos*; 2 Reg 17, 17: *Ionathas autem et Achimaas stabant iuxta fontem Rogel*.

La determinación locativa de *super* + acusativo nos ofrece un ejemplo de equivalencia de uso y sentido entre *sedere* y

*esse* en 4 Reg 18, 26: *audiente populo qui est super murum* / 4 Reg 18, 27: *loquerer... potius ad uiros qui sedent super murum*.

Una de las construcciones y giros de *sedere*, que más corroboran su sentido débil de «estar» o «ser» es cuando lleva predicado nominal como un verbo copulativo, y hasta con predicado preposicional en ablativo. Veámoslo en algunos ejemplos: 1 Esdr. 9, 3: *et sedi moerens*; 9, 4 *et ego sedebam tristic usque ad sacrificium uespertinum*; cf. 2 Esdr. 1, 4: *sedi et fleui*. Con todo *sedebam* y *sedi moerens*, puede asumir un matiz de abatimiento o postración, con valor de «me quedaba sumido en la tristeza», que no tendría el verbo *esse*. Ier., Thr. 1, 1: *quomodo sedet* (el Gr. de los LXX, *sedebat*) *sola ciuitas plena populo?* Ier. 15, 17: *solus sedebam, quoniam comminatione replesti me*. Cf. Iudit 13, 3: *eratque Iudith sola in cubiculo*. Zach 14, 11: *sedebit Ierusalem secura*. Ps 10, 8: *sedet in insidiis* / el Hebr. *sedet insidiosus*. También puede equivaler a «está, se pone al acecho, se queda...», que puede expresarse con *est in insidiis*, como lo encontramos en 4 Reg 6, 9: *ibi Syri in insidiis sunt*. Ez 8, 14: *mulieres sedebant plangentes Adonidem*. Cf. Apoc 18, 15: *Mercatores... ab ea longe stabunt ...flentes ac lugentes*.

De la misma sintaxis son giros como 2 Par. 32, 10: *sedetis obsessi in Ierusalem? = estis obsessi / statis obsessi*. Is 47, 8: *non sedebo uidua*, pero en Apoc 18, 7: *sedeo regina et uidua non sum*. Bar. 3, 3: *quia tu sedes in sempiternum, et nos peribimus? = quia tu es in sempiternum*.

El sentido débil de *sedere*, «residir, habitar», que no es más que una variante de «estar», con permanencia, establemente, es muy reiterado también en los usos bíblicos con circunstancias locativas expresadas con *in* o *cum* + ablativo, y con *super* + acusativo, equivalente, por tanto al verbo *esse* con los mismos complementos. Vamos a señalar dos giros y pensamientos frecuentes en la lengua bíblica y de equivalencia a *esse*, más neta y próxima: *sedere in tenebris*; *sedere super cherubim*.

Tob 5, 12: *quin tenebris sedeo*; Ps 106, 10: *sedentes in tenebris et in umbra mortis*; Is 42, 7: *sedentes in tenebris*; Mich 7, 8: *Consurgam cum sedero in tenebris*; Mt 7, 8: *et sedentibus in regione umbrae mortis lux orta est eis*; Lc 1, 79:

*illuminare eis qui in tenebris et in umbra mortis sedent.* El mismo giro con *esse* nos declara su sinonimia: Rom 2, 19: *lumen eorum qui in tenebris sunt*; Thes. 5, 4: *Vos autem, fratres, non estis in tenebris*; 1 Ion 2, 9: *qui dicit se in luce esse, et fratrum suum odit, in tenebris est*; 2, 11: *Qui autem odit fratrem suum, in tenebris est.*

1 Reg 4, 4: *tulerunt... arcam... Domini... sedentis super cherubim*; 4 Reg 19, 15: *Domine Deus Israel, qui sedes super cherubim*; Ps 79, 2: *Qui sedes super cherubim*; Ps 98, 1; Is 37, 16; Dan 3, 55. Puede compararse el giro con Ez 10, 18: *et egressa est gloria Domini..., et stetit super cherubim.*

\* \* \*

El sentido debilitado de *sedere*, que tan desarrollado y extendido hemos visto, en la Vulgata sobre todo, mantiene su dominio y penetración en el lenguaje de los Padres y escritores cristianos, a la vez que en el habla vulgar y de los poetas: Así, es bastante frecuente con varios matices, dentro del sentido «estar», en el poeta CLAUDIANO: In Eutr. 2, 391: *sedemus inclusi*; De consulat. Stilich. 22, 432. En Panegy. Prob. et Olybr consul. 1, 210 vale especialmente «existir». Es «habitar» en In Eutr. 2, 63: *sedit in Augustis laribus*. In Eutr. 2, 232 vale «posarse»: *Auspicium ueteri sedit ferale sepulcro*; casi como en De consul. Stilich 2, 366: *Latii cultus sederunt pectore*; y en Proserp. 1, 121: *sententia sedit*; como en De bello Gildon, 1, 415; mientras en ib. 1, 375 y en In Eutr. 2, 234 es «estar inactivo, cesar».

En el mismo siglo IV, el siglo, en sus finales, de la Vulgata de San Jerónimo, resuena en escritos y habla de tendencias vulgarizantes, como en la *Peregrinatio Eger.*, este valor débil de *sedere*. En ésta, aparte de 19 pasajes con el sentido fuerte y primario, aparecen 6 con el valor concreto de «estar o morir, ser»: por ej., 19, 1, *nam et miles ibi sedet cum tribuno*: = ...ibi est... Los otros pasajes son 5, 1; 16, 1; 16, 3; 16, 5; 19, 5.

La *Vita Antonii antiquior*, también del siglo IV, emplea un giro estilístico estereotipado, reiteradas veces: *sedens / se-debat in montem* o *in monte* en 59; 60; 82; 84. En 91 tiene

*ne circa flumen sedens*; pero en 82 nos da el equivalente de *sedere in montem* con *episcopo intus constituto in montem*; y en el mismo párrafo distingue bien las dos posiciones del cuerpo con *cum his qui ad eum introiebant monachis sedens uel ambulans*, dando a *sedens* su acepción fuerte (ed. H. Hoppenbrouwers, O.S.B., Noviomagi 1960).

Confirma en el siglo V la preferencia que muestran los poetas por este verbo y su significado débil, el cartaginés DRACONTIUS; por ej. en Laud. 3, 29: *cuius et in digitis non sedit crassius aurum*; Satisf. 128; Romul. 10, 124; 5, 161.

\* \* \*

Después de las versiones bíblicas, han contribuido de los que más al uso débil de *sedere* los textos monásticos del siglo VI, es decir, los VERBA SENIORUM en su libro VI y VII. Así en la versión del SUBDIACONO JUAN del libro VI encontramos: 2, 10 *accipiens puerum sedebat forisplorans*; 3, 2 *non potestis hic sedere. Dixit ille maior: et si non possumus hic sedere, pergemus alibi. ibid.: sedete in eodem loco, ego autem putabam quod fugerent propter laborem. ibid.: abii ad eos, uidere quomodo sederent. 3, 4 sedente enim me aliquando in cella in Scithi, perurgebant me cogitationes meae; ibid. si non potes sicut nos, sede in cella tua et plange peccata tua. 3, 5 Sedebat aliquando abbas Sisois solus in monte abbatis Antonii. 3, 6: Item ipse abbas Sisois sedens in cella, semper claudebat ostium suum. 3, 11 subintrauit autem in animum meum cogitatus, ut inde exiens singulariter sederem. 3, 13 dum sederet in cella sua, ingressus est lupo ad eum; ibid. Cum uero sederet foras ciuitatem in monasterio. 4, 15 Quia senior quidam in partes Aegypti sedebat in cella.*

En todos estos pasajes es claro y neto el valor de «estar, quedarse, residir».

El DIACONO PASCHASIUS en el libro VII maneja el verbo con el mismo uso y sentido: 12, 6 *Abbas Sisois cum sedens (in oratione), praesente fratre altero, factus esset in exstasi. 12, 7 Quidam senex habitabat in inferioribus partibus Aegypti, et sedebat quiescens. 14, 1 et sedens pater eius cum eo foris monasterium, plorabat. 14, 2 hunc qui patitur faciamus sede-*

*re, et postea dicamus: Abba, abba, suscita hunc dormientem.* En este pasaje *sedere* es tanto como *iacere* 15, 2 *sicut bonus artifex sedens in domo tua.* 18, 1 *Quidam anachoreta sedebat iuxta coenobium.* 19, 3 *per totam noctem cum eis sedens.* 23, 2 *Abbas Paulus Simplex habebat hanc gratiam, ut ingredienti in ecclesiam sedens adspiciens* («estando mirando a los que entraban en la iglesia»); *ibid. sedens ante ecclesiam;* 24, 2 *Quidam frater sedebat in cella sua in Aegypto;* 41, 2 *Perrexerunt duo fratres ad unum senem sanctum in Scithi sedentem sigularem* (que habitaba solo). 42, 3 *Abbas Pimenius abbatem Nesteronem sedentem in coenobio requisivit.*

En la versión de SAN MARTIN DUMIENSE de las *Aegyptiorum Patrum sententiae*, se registran también bastantes casos de este uso de *sedere*, como en 18; 19; 21 (bis); 32; 39 (bis); 44; 51 (bis); 54. En el párrafo 18 hallamos la equivalencia de *sedere* con *esse* en giro homólogo: *qui habebat causam cum alio fratre foris monasterium suum sedentem; ...cum aliquo qui foris monasterio nostro est.*

Uno de los autores donde más evidente aparece la equivalencia de *sedere* con *esse*, «estar», es SAN GREGORIO MAGNO en sus epístolas: Ep 5, 26 (MGH., Epp. 1, p. 37, 5): *id nostro sedit arbitrio* = «id nostro fuit arbitrio». El mismo giro en Ep. 9, 97 (*ibid.* 2, p. 107, 12). Ep. 2, 48 (*ibid.* 1, p. 149, 19): *hoc nostro sedit cordi*; Idéntico giro y fórmula en ep. 3, 20 (*ibid.* 1, p. 178, 10); ep. 6, 9 (*ibid.* 1, p. 388, 6): *hoc nostro sedit in corde*. También usa *sedere* con el sentido fuerte de «estar sentado» en varios lugares.

Es digno de notarse que la *Regula Magistri*, probablemente de fines del siglo VI o de principios del VII, presente 38 ejemplos de *sedere*, y de ellos solamente dos con valor débil: 11, 57: *sedeat... super os tuum sapientia* (=sit super os tuum sapientia); 50, 73: *artibus cottidie sedeant* (=artibus uacent).

En el siglo VII, siglo de gran cultura en la Hispania visigótica, nos explica SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, en el cap. 52 del *De Cognitione baptismi, Quid sit sessio et dextera Dei*: *...Ad dexteram ergo intellegendum est dictum esse, in summa beatitudine, ubi iustitia, pax et gaudium est... Sedere ergo quod dicitur Deus, non membrorum positionem, sed iudiciariam significat potestatem, qua illa maiestas nunquam caret.* En este texto se da la interpretación translativa del *sedere pro o in*

*tribunali*, giro muy frecuente en la Biblia, cuyo sentido es de por sí el sentido fuerte de *sedere*. Pero en el c. 68 sí que entra en nuestro concepto y acepción la interpretación que da san Ildefonso de Act. 2, 3 con el verbo *mansisse*: *Quod uero supra singulos sedisse memoratur, id causa est, ut intelligatur per plures non fuisse diuisus, sed mansisse in singulis totus, sicut fere ignibus mos est.*

Y en c. 75 aplica el valor débil a *sedentes*, cuando dice: *Inchoauit autem Ecclesia a loco, ubi uenit de caelo Spiritus sanctus, et impleuit uno loco sedentes.*

En el siglo x es más corriente en el habla *sedere* que su equivalente *esse*, como se advierte en las *Glos. Silenses*, 72 (ed. M. Pidal, Orígenes del Español, Madrid 1956, p. 14): *tan-torum homicidiorum ream se esse [sedere]*, donde se ve que la glosa *sedere* es el vulgar que explica a *esse*, en el infinitivo de presente.

Según testimonio del Medieval Latin Word-list, de Baxter - Charles Johnson (London, 1950), p. 380, *sedere* se emplea con valor de «estar en un sitio», en 1066 y 1086.

\* \* \*

Encontramos formas romances derivadas del subjuntivo *sedeam*, pero en documentos todavía latinos y con valor de «ser»: De *sedeam* > *seya*, escrito con la grafía *sega*; *g* con valor de *y* o de *j* es rasgo primitivo, como heredado del latín vulgar, en el que la *g* ante *e, i* sonaba y palatal sonora, extendiéndose tal sonido a la *g* ante *a, o, u*: así *genuarius, Tragani* (M. Pidal, Orig. Españ. 3, 1]). La forma, pues, *segamus = seyamus*, aparece primeramente en las Glosas Emilianenses 39: *solliciti simus [ansiosu segamus]*.

En documentos del monasterio de Sahagún (Arch. Hist. Nac., 462<sup>o</sup>) año 1002, se lee: *In uestro iure sega confirmado* (en este mismo documento se escribe *Legone*, por *Legione*). En el Arch. Episc. de León, año 1008 se usan las formas *sega, segat*. En el documento de Sobrarbe (Arch. Cat. de Huesca, arm. 2, leg. 5, núm. 265), de hacia 1090 se emplea tres veces *segat*, y una vez *sega*. La forma *segeat* aparece en 1029, Arch. Episc. León, 129<sup>o</sup>; *segiant* en *animatos segiant* del año 1047,



Sahag. n. 506°. En el mismo Sahag., n. 512°, año 1048: *de filiis meis sejant ipsas uinias, et filiis uestris seant confirmatas*. La grafía *seja* se ve en Sahag. (Arch. Hist. Nac., P-537), año 1061: *et jn uestro (iure) seja confirmada*.

Otra forma derivada de *sedeam*, diptongando la primera vocal, *-e-*, es *sjeya*, *seyámos*, etc.: *igni comburatur [kematu siegat]*, Glos. Sil. 9; y en 11, 29, 36, 165, 244, 281, 331; *siegant* en Glos. Sil. 179, 209, 227; *siegan* en Glos. Sil. 172, 175, 254, 303, 330; *siegam* en Glos. Sil. 61, 76, 91.

Podemos registrar otra tercera forma de *sedeam*, con *siat* / *sia* / *sida* / *sita*, que creemos proceden, efectivamente, de *sedeam*, no del arcáico *siet* de Plauto, como sostiene E. Bourciez (*Elements de Linguistique Romane*, Paris 1956, p. 79, n. 87, a); pues desde el siglo III del Imperio se identificaron en la pronunciación y grafía *ě = ĭ*. Además la *-d-* / *-t-* de la segunda sílaba están acusando la *-d-* de *sedeam*. Encontramos estas formas en León, Arch. Episc. 75°, año 1010: *de odie in die uel tempore siat ipsa corte... absterga et abrasa*; Ibid. 100°, año 1021: *siat ipsas uineas... abrasas*; Sahag. (Arch. Hist. Nac., 583°), año 1074: *et siat scomunigato*. Ibid. 660°, año 1094: *et ad sancta comunione sia excomunicatus*. Ibid. 604°, año 1082: *et sida excomonicatus*. La forma *sita*, aparece con la grafía *scita* en Sahag. 622°, 651°, 653°, etc., años 1087, 1092.

En Aragón es frecuente la forma *siat*: Monzón (La España del Cid, 1947, pp. 814-815), año 1097: *illo kastello de Lancellos quod siat de don Gili* (Cf. M. Pidal, *Orig. Esp.*, p. 359).

Los testimonios precedentes de las formas derivadas de *sedeo*, con valor de «ser» han sido de documentos y textos latinos, aunque fueran formas romanceadas, que se empleaban en el romance hablado, que no se escribía en piezas jurídicas o literarias.

Las primeras muestras de las formas romances derivadas de *sedeo*, en su grafía más arcáica se tropiezan en el Cantar de Mío Cid, y en los monumentos literarios del siglo XIII, como puede verse en: *seer* Aut. Rey. Mag 25; Vida de S. Dom. de Berceo, 204c, 252b, 282a; Estoria de S. Mil. 1b, 23b; Milagr. Ntra. Señ., 64a; Libr. Alex. 1c, 4c, 31a, etc. La forma *seyer* se ve en Libr. Apol. 6a, 11b, 72b, 91, como también tiene este Libr. Apol. 59 d, *seer*.

El imperativo *seet* se halla en Vida de S. Dom. 379c, 448a; en Estor. de S. Mil., 480c; en Loores de Ntr. Senn. 133d; en Milagr. de Ntra. Senn. 205a; en Libr. Alex. 219d; 689c.

El gerundio *sediendo* (=siendo) en Estor. S. Mil. 382; *seyendo* en Mant. Mío Cid 2153: «Avn biu seyendo, de mi ayades algo».

La forma de imperfecto indic. *sey*, apocopada de *seyan* se ve en Cant. Mío Cid. 1840 y 2278: «En Valençia sey myo Cid con todos sus vassallos». *Seyen* para la tercera persona del plural aparece en 122, 2532: «Vassallos de myo Çid seyen se sonrrisando».

La forma más arcaica *sedie* la ofrece Mío Cid en 1053: (= «se sentaba»), en 1220; 1566; 2030; 2059; 2239; 3553; en Sacrif. de la Missa de Berceo 9; en Loor. de Ntr. Senn. 72. *Sedien* en Mío Cid 1001, 3505; en Loor. 140 (P. Pidal, Cant. de Mío Cid, III, 1954, p. 849, lín. 37).

Queda por tanto patente la descendencia fonética y semántica del verbo «ser», partiendo del sentido débil del latino *sedere*, que, después de su sentido fuerte y primario, «estar sentado», fue adquiriendo por concurrencia y contaminación de *esse* y *stare*, el valor y la forma, en castellano y portugués, de «ser». No coexistieron desde un principio en *sedere* el valor fuerte y el débil, porque el que tiene su raíz en las lenguas indoeuropeas, que se han citado, es el fuerte. El proceso, pues, en nuestro estudio es: *sedere*>*sediere*>*seyer*>*seer*>*ser*.

J. CAMPOS